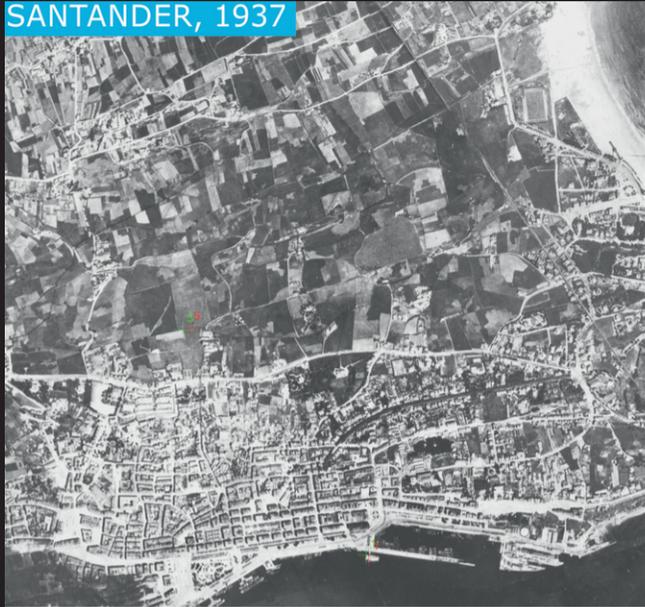


EN BUSCA DEL PAISAJE PERDIDO

SANTANDER, 1937



LAREDO, 1957



SANTULLÁN, 1957



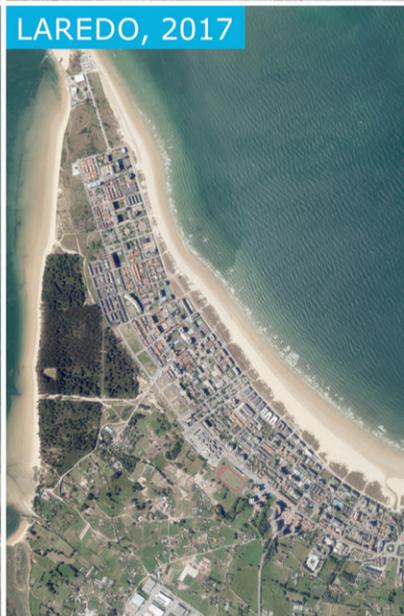
SANTONA, 1957



SANTANDER, 2017



LAREDO, 2017



SANTULLÁN, 2017



SANTONA, 2017



FOTOGRAFÍA: DM

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

El paisaje, como la música, la literatura y en general casi cualquier manifestación artística, tiene la capacidad de transportarnos al pasado. Quién no tiene un recuerdo de su niñez asociado a un lugar que ya no existe, o que está tan transformado que apenas es lo que era. Y cuántas veces añoramos detener el tiempo y volver atrás para vislumbrar aquellos lugares perdidos en nuestra memoria.

El Gobierno de Cantabria, junto con el IGN-CNIG, el Catastro y el Ejército, vienen desde hace años recuperando y divulgando imágenes de cómo era Cantabria hace más de 70 años, a través de la digitalización de sus fondos de fotografía aérea. Estos fondos son una parte más del patrimonio cultural de esta tierra y se pueden consultar en <http://mapas.cantabria.es>

Puede el lector ver cómo era cualquier punto del territorio de Cantabria desde los años 40 hasta hoy y juzgar si para bien o para mal, los cambios responden a una utilización racional y honesta del medio. Estas imágenes son testigos mudos. Momentos detenidos en el tiempo que

ASÍ LO VE... GABRIEL ORTIZ RICO

Un viaje por la Cantabria que ya no existe

► **Gabriel Ortiz Rico**, es geógrafo y analista de Sistemas de Información Geográfica (SIG). Actualmente ejerce su profesión como Jefe de Uni-



dad de Cartografía y SIG en la Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio del Gobierno de Cantabria.

obligatoriamente llevan a una reflexión sobre lo que se ha hecho mal y bien, que también hay ejemplos.

Mostramos orgullo cuando el paisaje de Cantabria aparece imponen-

te en los medios, sin ser a menudo conscientes de que es un recurso limitado. Finito. Y que cada actuación de hoy es impuesta irremediablemente a las generaciones futuras

como una especie de condicionante eterno.

Confieso que hablar del paisaje me produce un enorme respeto por cuanto creo que es la expresión últi-

ma de la interacción del hombre con el medio, incorporando la vertiente natural, cultural y hasta económica del territorio. Tan fácil de observar y de percibir, pero tan difícil de medir. Exige sensibilidad y una visión holística del territorio, su análisis como un todo interconectado. Exige la máxima diligencia técnica, y recordemos que ese adjetivo viene del griego 'tékne' que no sólo alude a la destreza del ejercicio una profesión sino también al arte de hacer las cosas bien. Exige ética e integridad. Integridad y valentía para ver y hacer ver que el verdadero interés general va más allá de las aspiraciones de desarrollo inmediato.

Los antiguos llamaban 'genius loci' al espíritu y esencia de un lugar, que trataban de no alienar con sus construcciones. Me habló de ello uno de mis primeros jefes, Juan José Arenas, quien también me enseñó que puede haber un desarrollo del territorio racional, sin malgastar recursos naturales ni económicos. Dejo constancia de que de algún modo hemos sentido esa influencia y tratamos de hacerla respetar donde existan oídos.